

También debemos anotar aquí las ausencias sorprendentes: libros que no figuran —suponemos— entre los fondos catalogados, como.... Recordemos: el libro no deja de ser un catálogo de las existencias de una biblioteca, y tampoco debemos olvidarlo al procesar los datos estadísticos que a modo de resultados bibliométricos se nos ofrecen en el prólogo.

Se ha dicho que no hay libro más usado y menos citado que las colecciones bibliográficas. El prestigio —o, si se quiere, autoridad— que adquirirá éste y conferirá al que lo cite (suele suceder con los buenos productos y de vanguardia) evitará, si no me equivoco mucho, la parte no deseable del presagio. Repetimos: gracias por haberlo hecho público; estamos seguros de encontrar a la mayor brevedad posible «Mujer, salud y ciencia (1900-1991)» de T. Ortiz *et al.* en todas las bibliotecas de historia de la ciencia; confiamos en una pronta versión CD-ROM con todas sus ventajas.

CONSUELO MIQUEO MIQUEO

C. Helen BROCK (1990). *Dr. William Hunters's Papers and Drawings in the Hunterian Collection of Glasgow University Library: a Handlist*. Cambridge, Cambridge Wellcome Unit for the History of Medicine, viii+84 pp. ISBN: 0-9516693-0-3.

CATÀLEG de la Biblioteca de la Reial Acadèmia de Medicina de Barcelona (1986). Barcelona, Departament de Cultura de la Generalitat de Catalunya (volumen al cuidado de Agustí Estrader i Estrader i Corcoy y Núria Fulla i Bohigas), 355 pp. ISBN: 84-393-0462-5.

Pilar SÁNCHEZ-CERVERA ORIOL; Carmen JIMÉNEZ-CASTELLANOS BALLESTEROS (1991). *Catálogo de los impresos antiguos de la Real Academia de Medicina de Sevilla*. Sevilla, Caja San Fernando, 436 pp., 16 láminas.

Las obras de referencia, como los catálogos, los inventarios, los repertorios bibliográficos, etc., suelen ser bien recibidas en el mercado editorial, a pesar de que el público al que van destinadas sea inicialmente minoritario. Se sabe que tales obras terminarán agotándose más pronto que tarde en las librerías. El interés que despiertan deriva, por un lado, del afán de bibliófilos y bibliotecarios por adquirirlas, y por otro, de su utilidad para el investigador, que las considera herramientas absolutamente indispensables para su trabajo. Asimismo, es bien sabido que estas obras tienen la virtud de contribuir a preservar indirectamente, en la medida que lo hacen público y accesible, el patrimonio bibliográfico que

describen. Los tres libros que ahora se presentan a examen son obras de este tipo que tienen la característica común de corresponder a fondos documentales constituidos en su mayor parte en el siglo XVIII. En un caso se trata de la colección de escritos y dibujos que legó William Hunter a la Universidad de Glasgow; en los otros dos, de los fondos antiguos pertenecientes a dos reales academias de Medicina españolas, la de Barcelona y la de Sevilla.

El anatomista William Hunter (1718-1783) tuvo la feliz idea de legar a la Universidad de Glasgow, mediante cláusula testamentaria, los objetos que gustó de coleccionar a lo largo de su vida: libros, dibujos, medallas, monedas, preparaciones anatómicas, conchas, corales, pájaros, insectos, plantas y otros *naturalia* y *artificialia* que despertaban la curiosidad en su época. Correspondiendo al importante ofrecimiento, esta universidad escocesa habilitó en 1807 un edificio, el Hunterian Museum, destinado a conservar, estudiar y exhibir las piezas donadas. De hecho, algunas porciones del legado de W. Hunter ya han sido objeto de estudio o descripción en ocasiones anteriores. Tal es el caso de las preparaciones anatómicas y anatomo-patológicas conservadas actualmente en los departamentos de Anatomía y de Patología de la citada universidad que disponen de sendos catálogos publicados por Alice J. Marshall y sus colaboradores en 1962 y 1970. El trabajo de C. Helen Brock abre una nueva colección dedicada a textos y documentos promovida por la Wellcome Unit de la Universidad de Cambridge. En su *handlist*, Brock da cuenta del conjunto documental —escritos y dibujos— de este variopinto legado, ofreciendo los correspondientes asientos, 759 en total. Predominan en este inventario las referencias a los escritos de tema médico —observaciones clínicas, informes de autopsia, apuntes anatómicos, notas de las clases, cartas de discípulos y colegas, etc.—, pero no faltan las referencias a escritos de otros temas —historia natural, mineralogía, numismática, museística, bibliografía, etc.—, que interesaron a William Hunter. La segunda parte de este repertorio incluye unas 250 referencias relativas a los dibujos y grabados, en algunos casos a las planchas originales, que para los textos de Hunter realizaron diversos artistas de la época, como J. van Rymdyk, F. Birnie y N. Nebor. La mayoría de las láminas adjuntas corresponden a lesiones anatómicas, fetos, monstruos, úteros gestantes, etc., que fueron directamente estudiados por Hunter. Una concisa pero bien documentada introducción a cargo de la autora dando cuenta de la procedencia y de la situación actual de este fondo documental, y un índice onomástico a cargo de Margarte H. Maxwell, completan por ambos extremos el cuerpo de la obra reseñada.

Los otros dos libros que se pretenden examinar ahora corresponden a los catálogos de sendas academias médicas españolas. Sabido es que una de las premisas sobre las que fueron concebidas, las academias médicas y todas las demás, era la de facilitar a sus miembros el acceso a la información y a las novedades de última hora. De ahí que en su inmensa mayoría estas instituciones

desarrollaran una política de adquisición de libros tendente a la formación de bibliotecas especializadas. Decía el médico Jaime Bonells en su *Discurso sobre la utilidad de las academias de Medicina-Práctica* (Barcelona, 1780) que «todas las ciencias que se perfeccionan por la observación, necesitan cultivarse en común» y que «no pueden hacer grandes progresos, sino por medio de una comunicación recíproca de los sabios que las profesan en un mismo país, y de un comercio literario entre los Físicos que las cultivan en diferentes partes del universo». La necesidad de disponer de una información actualizada era tal, que en muchos casos las ordenanzas o estatutos por las que se regían estas instituciones ilustradas preveían de modo explícito no sólo la figura del académico bibliotecario, sino las obligaciones inherentes a la posesión de tal cargo, contemplándose en algún caso, por ejemplo, la eventualidad de una consulta urgente de la biblioteca a altas horas de la madrugada. Las academias adquirirían los libros y revistas de su interés por todas las vías posibles. Por supuesto, se realizaban compras a través de librerías, pero las más de las veces se procedía al intercambio de fondos con otras academias o se recibían donativos particulares o legados testamentarios.

El *Catàleg de la Biblioteca de la Reial Acadèmia de Medicina de Barcelona*, a pesar de los años transcurridos desde su publicación, es una obra todavía poco conocida en algunos medios histórico-médicos, de ahí que hayamos considerado apropiado incluirla en esta reseña. Reúne este catálogo un total de 976 cédulas bibliográficas ordenadas cronológicamente entre 1490 y 1825, una ordenación que ha exigido la inclusión de un índice alfabético de autores, obras anónimas y títulos, y otro, también alfabético, de impresores, libreros y editores. Esta biblioteca, cuyo núcleo principal perteneció a Francisco Salvà y Campillo y se enriqueció con la donación de Luis Comenge, posee numerosos libros raros y un total de siete incunables.

El *Catálogo de los impresos antiguos de la Real Academia de Medicina de Sevilla* recoge y ofrece, ordenadas alfabéticamente, las cédulas bibliográficas de los cerca de los novecientos libros impresos antiguos que se conservan actualmente en la Real Academia de Medicina de Sevilla, la institución heredera de la célebre Regia Sociedad de Medicina y otras ciencias de Sevilla. El fondo descrito, que también contiene algunos incunables, se halla constituido fundamentalmente por impresos, en su inmensa mayoría de contenido médico, de los siglos XVI, XVII y XVIII. Se ha incluido en este catálogo, como en el caso anterior, los libros de principios del siglo XIX, hasta 1825. Asimismo, se han utilizado en la descripción bibliográfica de las obras normas internacionalmente aceptadas hoy día para este tipo de fondos librarios. Para la mejor localización de las cédulas, se han añadido al final los correspondientes índices por autores, títulos, impresores, lugares de impresión y temas.

Ambos catálogos vienen precedidos por las acostumbradas introducciones detallando el plan de la obra y las pautas para su consulta. Se han incluido también entre los prolegómenos un bosquejo histórico de la biblioteca, a cargo,

respectivamente, de Agustí Estrader y de Antonio Hermosilla Molina. En ambos casos, pero especialmente en el catálogo de la hispalense, esta noticia histórica es, en mi opinión, demasiado escueta, pues al investigador, a la hora de consultar estas bibliotecas especializadas nacidas en el seno de unas instituciones tan peculiares como eran y son las academias médicas, le podría resultar de gran interés un conocimiento más preciso de la génesis y desarrollo del fondo documental descrito. A la postre, recordemos que se trata de obras de referencia cuya publicación impresa permite dar a conocer unos fondos no muy cuantiosos pero sí muy especiales, y que la información detallada es vital a la hora de conducir acertadamente una investigación histórica.

ALVAR MARTÍNEZ VIDAL

Alejandro R. DÍEZ TORRE; Tomás MALLO; Daniel PACHECO FERNÁNDEZ; Ángeles ALONSO FLECHA (coords.) (1991). *La ciencia española en Ultramar. Actas de las I Jornadas sobre «España y las expediciones científicas en América y Filipinas»*. Aranjuez, Ediciones Doce Calles-Ateneo de Madrid, 395 pp. ISBN: 84-87111-19-X.

Realizadas entre el 11 y el 22 de marzo de 1992, año de efemérides, estas primeras Jornadas contaron con la participación de más de 30 especialistas relacionados con el estudio de los diferentes aspectos que componían las expediciones científicas de los siglos XVIII y XIX. La presente edición recoge las diferentes aportaciones realizadas en siete grandes bloques: la cronología de las expediciones; su marco general; las expediciones naturalistas; la expedición Malaspina; las expediciones geopolíticas; las expediciones al Pacífico para terminar con los comentarios aportados en dos mesas redondas *Tertulia de Rebotica sobre Historia y Ciencia y la política científica española*.

El especial interés de la presente obra y de las Jornadas en sí estriba en el enfoque globalizador que se da y que gira en torno a las expediciones científicas. Para ello la diversidad de acercamientos —pueden encontrarse entre los autores de las comunicaciones historiadores generales, de la medicina, de las diferentes ramas científicas y filósofos— y de perspectivas enriquecen de manera notable el texto. El libro actualiza las principales líneas de investigación sobre expediciones analizando no sólo el papel que jugaron los protagonistas personales encargados de llevarlas a cabo (Vizcaíno, Mutis, Löefling, Balmis, Pineda, Malaspina, el Conde de Mopox) sino también la intencionalidad política de las mismas y su papel en el contexto de la transmisión de conocimientos y descubrimientos entre la península y Latinoamérica. Los trabajos incluyen estudios de los aspectos militares, políticos, de navegación, historia natural, minería, ciencias de la tierra, instituciones, botánica y farmacopea que hacen de este libro un instrumento de trabajo y